

El museo no existe

Pague lo que pueda, vea lo que no puede

Por Dana Kopel

Traducido al español por Kevin A. Pérez

El museo es un *lugar*: un espacio situado y permanente para experimentar el arte. Sus orígenes son los de una empresa "civilizadora", en la cual la clase trabajadora sería adoctrinada dentro de un comportamiento apropiado. Antes de eso, estaban los *wunderkammern* [gabinete de curiosidades], colecciones de arte, antigüedades y curiosidades reunidas por europeos ricos. Hoy, el museo de arte ofrece varias funciones. Los coleccionistas ricos prestan obras de su posesión para las exhibiciones, lo cual aumenta el valor de su tenencia al tiempo que les permite evitar impuestos. Los museos también son depósitos semipúblicos de objetos de valor cultural e iniciativas educativas. Ningún lugar cuyo costo de ingreso sea de \$25 puede considerarse público.

Pero el museo también es un lugar de trabajo: encargados de transporte y montaje de obras, educadores, curadores y muchos otros hacen que el museo contemporáneo funcione. Desde que comenzó la crisis del COVID-19, la iniciativa activista de los trabajadores *Art + Museum Transparency* ha estado rastreando los despidos en los museos mediante su cuenta de Twitter. La ex directora de programas del Tenement Museum, Michelle Moon, también lleva la cuenta en una hoja de cálculo pública: a mediados de abril, más de diez mil trabajadores de museos estadounidenses fueron despedidos o suspendidos como resultado de las decisiones tomadas por los ejecutivos de los museos.

Es probable que esto excluya a las personas que rara vez se consideran "empleados", para empezar: trabajadores temporales, contratados e independientes. El Guggenheim, cuya dotación se valoró en \$92 millones en el 2017, eligió pagar al personal regular pero no a aquellos conocidos como trabajadores "de guardia" (*on-call*) cuando el museo cerró por primera vez. La Guggenheim Union compartió en línea la carta de una miembro pidiéndole a los ejecutivos una compensación justa durante la crisis. "Les pido, de madre a madre", escribió ella, "tengo tres hijos pequeños. Sus acciones para no pagarnos por el mismo tiempo en el que ustedes sí se pagan a sí mismos son injustas y crueles". Mientras tanto, en The Shed, una institución de arte que costó \$475 millones construir —y que se benefició directamente de \$1.2 mil millones en fondos públicos redirigidos a Hudson Yards desde los barrios de bajos ingresos de Manhattan— casi ochenta trabajadores sindicalizados con experiencia en atención de visitantes han sido suspendidos. Los encargados de transporte y montaje de obras en The Shed que no están sindicalizados, se vieron obligados abruptamente a renunciar al pago anticipado.

A finales de marzo, el Museo de Arte Contemporáneo de Los Ángeles (MOCA por sus siglas en inglés) despidió a noventa y siete trabajadores a cargo de la atención de los visitantes y de la librería, la mayoría de los cuales laboraban medio tiempo y sin beneficios de salud. "Nuestro departamento era el más vulnerable y prescindible", me dijo un trabajador que pidió permanecer en el anonimato. Una semana después, el MOCA, que al 2018 tenía una

dotación de \$134 millones, anunció que todo el personal de tiempo completo sería despedido o recibiría recortes salariales no revelados.

En el MoMA, donde cinco sindicatos diferentes representan a la mayoría de los empleados no directivos, muchos trabajadores recibirán sus pagos hasta junio. Ochenta y cinco trabajadores —muchos de los cuales habían sido contratados a través de una empresa externa, Forrest Solutions, que los mantiene fuera de la unidad de negociación de cualquier sindicato— fueron despedidos. La dotación del MoMA fue de \$870 millones en el 2014. Sin embargo, el Museo no puede o no quiere seguir pagando a sus empleados más precarios, algunos de los cuales tampoco serán elegibles para los beneficios de las personas desempleadas. Stewart Stout, un facilitador en el departamento de educación que perdió su trabajo, describió la misión del museo como progresiva. Además, como me dijo: "cuando se trata de algo así, arrojan a sus trabajadores a las calles".

La exposición del MoMA de las fotografías de Dorothea Lange se recreó en línea a finales de abril. El proyecto presenta las imágenes de Lange sobre la devastación causada por el capitalismo racial: la esclavitud y los campos de internamiento de los japoneses, la Gran Depresión y el Dust Bowl. Una foto de 1938 muestra una bomba de aire polvoriento en una estación de servicio rural: "ESTE ES SU PAÍS", se lee en el cartel. "NO DEJE QUE LOS GRANDES HOMBRES SE LO LLEVEN".

Fui despedida del New Museum el 2 de abril. Me dijeron que puedo esperar volver a mi trabajo como editora cuando el museo vuelva a abrir, por lo que me abstendré del trabajo editorial y me apegaré a los hechos. Fui una de los cuarenta y ocho empleados que fueron suspendidos o despedidos. De estos, treinta y uno eran miembros de la New Museum Union. Quedan solo siete miembros de nuestra unidad de ochenta y cuatro personas. El correo electrónico sobre los recortes enviado a todo el personal no se envió a los encargados de transporte y montaje que trabajan medio tiempo, tampoco a los catalogadores ni a los artistas docentes. Aquellos de nosotros que fuimos despedidos o suspendidos tampoco lo recibimos, porque nuestro acceso al correo electrónico se cortó ese día alrededor del mediodía.

Varios museos de Nueva York cerraron al público como resultado de la pandemia de COVID-19, o lo que los directores llaman "estos tiempos inciertos". Además del New Museum, el Metropolitan Museum of Art, el Museum of Modern Art y el Whitney Museum of American Art cerraron. Los veintiún museos del Smithsonian en Nueva York y Washington, DC cerraron sus puertas el día 14 [de abril]. Muchas de estas instituciones han trasladado parte de su programación a las plataformas disponibles en línea, reunida bajo el hashtag #MuseumFromHome.

Los críticos han lamentado la falta de tactilidad —de *presencia*— en las exposiciones digitales. Pero, en primer lugar, no todas las personas han podido estar presentes en las galerías. Mucho antes de que COVID-19 evitara que alguien fuera a casi cualquier lugar, las personas discapacitadas y con enfermedades crónicas estaban presionando por generar formas alternativas de acceso a las exposiciones y a los programas: transmisiones en vivo,

transcripciones, documentación de audio y video. La facilidad con la que muchas instituciones y galerías han hecho la transición a los formatos digitales debido a la crisis del coronavirus, a pesar de su resistencia previa, ha sido "un shock", me dijo la artista Josephine Shokrian, cuyo trabajo trata con los problemas de la accesibilidad. "A las personas simplemente no les importa", señaló, "a menos que les afecte".

Llamé a mi amiga Lily, que era mi colega en el New Museum antes de que la despidieran. Ella me dijo que vio venir los recortes de personal —no solo por las noticias recientes, como una en *The New York Times* con un titular que afirmaba que la pérdida de ingresos proyectada por el Met [Metropolitan Museum of Art] causaría "despidos dolorosos para todas las instituciones culturales". Nos preguntamos: ¿doloroso para quiénes?

No me interesa preguntar cómo es el arte en estos tiempos inciertos. Quiero respuestas a otras preguntas. ¿Cómo se ve el arte cuando no se puede pagar el alquiler? ¿Cómo se ve el arte cuando estás demasiado enfermo para levantarte de la cama y demasiado arruinado económicamente para ir al hospital? ¿Cómo se ve el arte cuando la "incertidumbre" revela la inseguridad sistémica de los trabajadores que hacen, instalan y nos ayudan a entender el arte?

Las subvenciones de emergencia están siendo distribuidas ahora, y las iniciativas de ayuda mutua abundan. Los trabajadores del MOCA, del Tenement Museum y del New Children's Museum de San Diego están financiando *crowdfundings* para apoyar a sus colegas sin trabajo. Al momento de escribir este artículo, el Fondo de Ayuda para Artistas y Trabajadores Independientes de Bajos Ingresos de Nueva York, organizado por los administradores y artistas Shawn Escarciga y Nadia Tykulska, ha recaudado más de cien mil dólares para subsidios de emergencia de entre \$150 y \$200. "Si usted dice que necesita dinero, estamos tratando de darle dinero lo más rápido posible", me explicó Shawn. A diferencia de algunos esfuerzos oficiales, no hay un requisito de acceso para los subsidios: lo único que se necesita es que los destinatarios vivan en Nueva York y que proporcionen una dirección de correo electrónico. Hasta ahora, la gente ha usado el dinero para "alimentos, suministros médicos, pagos de alquiler", enumeró Nadia. "Alguien pudo conseguir un nebulizador".

Junto con las iniciativas de *crowdfunding*, los trabajadores del arte se han unido para obtener y distribuir equipos de protección personal a los trabajadores de la salud o para entregar alimentos a los vecinos. Artistas, trabajadores del arte, trabajadores independientes: como clase trabajadora, nos cuidamos los unos a los otros. Nadia me dice que ella y Shawn no piensan en este fondo como una solución —es un recurso provisional, una forma de proveer supervivencia para las personas en el futuro inmediato. La ayuda mutua no es caridad; es la construcción de movimientos, de redes de supervivencia y solidaridad. ¿Cómo podemos construir un mundo del arte distinto, uno en el que nuestras vidas y sustento no dependan de directores millonarios y donantes multimillonarios? Para muchos de nosotros, los tiempos ya eran inciertos mucho antes de este momento. Para las instituciones que reclaman escasez y políticas radicales, mientras al mismo tiempo

centralizan más dinero en salarios y dotaciones para los puestos ejecutivos, la pandemia revela el fondo de tales contradicciones: son visibles en la superficie pero vacías por debajo.

Dana Kopel es escritora, ex editora en jefe y coordinadora de publicaciones del New Museum, donde ayudó a organizar la New Museum Union. Su trabajo aparece en *Art in America*, *Frieze*, *Flash Art*, *Mousse*, *X-TRA* y varios catálogos de exposiciones. Actualmente reside en Nueva York.

Publicado originalmente en *SSENSE* el 13 de mayo de 2020, acceso online: <https://bit.ly/2Ne6333>

Reproducido con el permiso de la autora.